



“**D**ecisión crítica”, dirigida por Stuart Baird para Warner Bros, con Kurt Russell, Steven Seagal y Halle Berry, es una película de suspense y acción con atractivos. Cerradas las etapas de los nazis y los soviéticos como villanos del cine norteamericano, presenciaremos ahora sucesivos estrenos en que los terroristas árabes han tomado el relevo de aquellos.

El suspense ocupa el lugar del centro de la trama y del epílogo; y la acción, el del prólogo y desenlace en la estructura del filme. En general, tanto uno como otro de ambos factores está conseguido. El guión de los hermanos Jim y John Thomas es competente, y ha sido llevado a las imágenes con una realización eficaz y espectacular y un montaje muy preciso. Se puede decir que se ha desarrollado —con procedimientos técnicos actuales— un esquema clásico. La fotografía y el sonido son fantásticos.

En el prólogo se nos sitúa, hace un año, en las cercanías de Trieste en donde David Grant (Kurt Russell), doctor en Filosofía, analista de los servicios de espionaje de Washington y experto en terrorismo internacional, está seguro de que se encuentra un cargamento de gas mortífero, que los guerrilleros chechenos han robado al gobierno ruso y por el que se han puesto en contacto con los terroristas árabes. Un comando de fuerzas especiales al mando del teniente coronel Austin Travis (Steven Seagal) asalta el lugar donde se supone que está oculto el cargamento de gas y lo ocupa, pero este gas no aparece por ningún lado.

La trama propiamente dicha comienza con el vuelo de un 747 con más de 400

pasajeros que hace la línea Londres-Washington. Un grupo de terroristas al mando de Nagi Hassan (David Suchet) secuestra el avión, y comunica que sólo lo entregará tras la liberación de su líder, preso en una cárcel inglesa.

Pero entre los asesores del secretario de Estado de

el momento en pruebas, que se aproxima a cualquier otro avión de mayor tamaño y se acopla a él con una especie de ventosa, en pleno vuelo, y permite el paso de ocupantes al aparato más grande, si la toma de contacto —dirigida tecnológicamente— ha sido tan precisa como para acertar con una placa

comando de Travis, que lleva también a un artificiero experto, Cappy (Joe Morton).

Esta trama se complica después del éxito a medias de la entrada de los comandos en el 747, pues éste aloja en la sección de equipajes una bomba (que deberá lanzar el gas en una gran onda de expansión), y esta bomba puede explotar por tres procedimientos distintos. Contra dos de ellos puede actuar la experiencia de Cappy y la pericia de Cahill, pero queda la posibilidad de que un infiltrado entre los pasajeros haga estallar el explosivo por ordenador.

En la historia no falta el elemento femenino, que se concreta en una azafata del 747, Jean (Halle Berry), que descubre a los “comandos” que se ocultan en el avión a la espera del momento oportuno para atacar a los terroristas. Jean colaborará decisivamente con los comandos, “huérfanos” de su jefe, Travis, que ha caído durante la operación junto con el avión Rémora.

El público ha sido provisto en esta ocasión de abundantes giros y emociones del argumento: Grant, al que hemos visto tomar lecciones como piloto, o aprendiz de piloto, deberá finalmente hacerse con el mando del 747 y superar un muy dificultoso aterrizaje forzoso.

Un sistema hidráulico de suspensión con junta cardánica creó el movimiento de oscilación y de sacudidas que da la sensación, en la pantalla, de que el 747 está en vuelo, cuando durante el rodaje nose movió de un plató de los estudios Warner. El rodaje se completó en los aeropuertos de Van Nuys, San Bernardino (antes Norton Air Force Base) y de Mojave. ■

Decisión crítica

VICTOR MARINERO



los EE.UU. están Grant y Travis. Grant tiene una teoría: el comunicado de Nagi Hassan esconde una segunda intención. Peso a que el líder terrorista sea liberado, los secuestradores harán explotar el 747 sobre la costa este norteamericana, expandiendo por ella el gas letal, DZ-5, con unas consecuencias incalculables, pero con toda seguridad catastróficas.

El secretario de Estado tiene que cubrir la posibilidad de que Grant esté en lo cierto. Por un lado atiende una proposición que éste le hace: utilizar un pequeño avión llamado Rémora, por

móvil en su fuselaje, del avión receptor. Travis, que guarda cierto rencor a Grant por su información equivocada en el asalto de Trieste, está dispuesto a saltar con su comando del Rémora al 747 y dominar el secuestro. Y en caso de que el plan falle por algún motivo, el secretario dispone de una escuadrilla de F14s con base en un portaaviones, para interceptar al 747 y abatirlo, si se presenta a una distancia determinada de Washington.

En el primer plan se incluye a Cahill (Oliver Platt), el ingeniero aeronáutico que ha concebido y diseñado a Rémora. Formará parte del